

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Acompaña al presente número una lámina con dos lindos dibujos de tapicería, los cuales por sí solos valen mas que el importe de la suscripción de un mes; por cuyo motivo no podrá repartirse lámina ni patron con el del próximo domingo.

TEATRO PRINCIPAL.

Compañía dramática —El marido calavera.—
La familia improvisada.—Idem lírica.—El
Sr. Ronconi.—Idem ambas.—Enfermedades y chascos.

Fecundísimo en novedades y peripecias ha sido el breve período transcurrido desde nuestra anterior revista acá; pero como á todas ellas les irá tocando su turno, comenzaremos por donde es razon comenzar siempre, esto es, por el principio.

Tócale este, según el orden de prioridad, á *El marido calavera*, nueva y fehaciente prueba de que en la corte se escriben estupendas cosas, y lo que es mas, de que hasta hay quien las encomie y preconize. Preséntasenos allí un marido, que casi está comiendo el pan de la boda, que dice que se casó por amor á su mujer, pero á la que no obstante, da estupendos sofiones, y cuyo cacareado afecto no le impide enamorar á otras diez ó doce. Ahora bien, el tal tiene un amigo medio sacristan y medio tisico, tan tonto como mala estampa,

el cual está perdidamente enamorado de la esposa, á quien se declara en una carta que el mismo marido le dicta, puesto que cree se dirige á otra, según se deja suponer. Ella, celosa, procura averiguar sus sospechas, y el amigo, á quien pregunta, no solo se las confirma por la cuenta que le tiene, sino que le ofrece llevarla á una fonda donde el pérfido debe comer con una de sus conquistas. Por esto y por la carta antedicha el marido se encela furiosamente, por mas que la facha y el talento de su rival no fueran para alarmar á nadie. En fin, se reconcilia con su esposa, á quien promete ser en adelante hombre de bien, como si no fuera natural el creer que quien se fastidia de una mujer á los primeros meses del matrimonio es muy de esperar que se fastidie mucho mas cuando vayan transcurridos años y años.

Esta comedia, si bien á nadie pudo satisfacer en cuanto á su argumento, agradó en su ejecución, que fué excelente por parte de la Sra. Cairon, y de los Sres. Parreño, Lozano y García Muñoz.

De *La familia improvisada*, tan conocida aquí, solo diremos que el Sr. Parreño estuvo inmejorable, y que en ella nos dió una prueba mas de sus sorprendentes adelantos y de sus felicísimas disposiciones, especialmente para ciertos géneros.

Llegamos ya á la gran novedad de nuestra revista, al Sr. Ronconi, cantante de alta reputación europea, y que no tiene por cierto necesidad de nuestro humilde voto para pasar como pasa por un distinguidísimo artista.

Pero pues de eso hablamos, aprovecharemos la ocasión que se nos presenta para decir algo acerca de las condiciones que en

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 2 de Setiembre de 1855.

nuestro entender constituyen la perfeccion artistica.

Es la primera la espontaneidad: sin ella no hay nada; pero esta espontaneidad necesita ser auxiliada por el estudio; ¿y cuál mejor que la repeticion constante de los hechos? El Sr. Ronconi habrá cantado muchos centenares de veces á *Maria di Rohan*, y ya se concibe el partido que un buen talento como el suyo podrá sacar de esa larga posesion de un papel. Cada nota habrá sido analizada, cada grito habrá pasado por el crisol, cada gesto habrá ido modificándose sucesivamente hasta hallar el efecto, hasta conmover á los públicos, hasta arrebatarlos.

El Sr. Ronconi se halla en este caso. Con gran talento sin duda, ha podido concentrar la fuerza de su genio en pocos papeles: de este modo se ha encontrado en completa aptitud para hacer fructífero el estudio hecho sobre ellos. He aquí la ventaja con que ante un público se presenta un artista lirico respecto á uno dramático. No se tiene en cuenta que este habrá tenido que estudiar en aquel mes diez ó doce comedias, y que el otro llevará diez ó doce años de hacer no mas que tres ó cuatro óperas.

Hay otra condicion, que si no hace nacer artistas, los estimula poderosísimamente en su estudio, los crea en fin. Hablamos de la recompensa. Nosotros no podemos ser nunca de los que se la escatimarán al arte; quisiéramos solo que hubiese mas equidad en la distribucion. Las empresas líricas todas gimen bajo este peso que las abruma y que al cabo las aniquila. Ahí está el teatro Real que no nos dejará mentir. Por eso ninguno de los grandes teatros de Europa se sostiene sin subvenciones, ó cuando menos sin la proteccion de los gobiernos; lo cual quiere decir que por mucho que sea con lo que contribuyen los públicos, no basta para los enormes sueldos de los cantantes de primer orden; y como no tanto se paga el talento como el género, resulta que aun las mas medianas partes exigen exorbitantes cantidades en sus contratas, pagándose frecuentemente carísimo lo malo; de lo cual solemos tener tristísimas pruebas todos los dias.

Concluyamos pues este punto manifestando que el Sr. Ronconi, así en *Nabuco* como en *Maria di Rohan*, ha sido aplaudido con

furor, que el teatro ha estado todas las noches completamente lleno, y en fin, que el público por lo visto, no parece haber hallado exagerada la idea que la fama le habia hecho concebir respecto al mérito del eminente artista.

Pasemos á la parte de chascos, que por mas lastimosa hemos dejado para la última.

El martes, dia de los averiados en la semana, y por consiguiente de los que se conceden generosamente á la compañía dramática, se habia anunciado una funcion compuesta de *Los dos doctores* y de *Los dos preceptores*, es decir, funcion formada de dos pares de cosas. El público, que no ha disminuido su favor á estos actores, comenzó á acudir á la hora señalada; pero se dió de narices con la puerta, así como con un anuncio que manifestaba haberse suspendido la funcion por enfermedad de una actriz. Chasco fué completo, porque siquiera se tuvo la consideracion de colocar en los carteles un papelito de color, visto el cual nadie pasaria de aquella esquina, si es que no habia tiempo bastante para que corriese la noticia, impidiendo que se molestasen las señoras en vestirse y en desnudarse.

Pasó aquello. A la siguiente noche debia egecutarse *Maria di Rohan* por primera vez, y en la mañana ya no quedaba localidad por vender. Desde las ocho se puso en movimiento la poblacion entera; multitud de damas, elegantemente ataviadas, obstruian la calle que hoy se llama de Lope de Vega, y mil galantes caballeros se apresuraban á dejarles paso; pero... ¡oh chasco el mas solemne de todos los chascos!... las puertas estaban cerradas como la noche anterior, y ni siquiera un par de renglones colocados en cualquier parte esplicaban el por qué de aquella nueva peripecia. El botiquin, no obstante, estaba abierto, y en él se encontraban de manifesto las certificaciones, no de dos doctores, como en la comedia que el dia antes quedó en vago, sino de tres, los cuales testificaban que la Sta. Spezzia no podia cantar aquella noche por hallarse enferma, no sabemos de qué, puesto que no leímos el documento. Triste, cabizbaja y mustia, como chasqueada al fin, tornó á casa aquella muchedumbre, no augurando bien de lo futuro, como que al cabo se ignoraba hasta qué pun-

to pudiera prolongarse el mal de la prima donna.

Anuncióse sin embargo la propia funcion para el siguiente dia, y á la tarde se fijó otro aviso en el que se espresaba que á pesar de que, segun el dictámen de los facultativos, la Sta. Spezzia se hallaba *inapta* para cantar, en consideracion al público haria un esfuerzo; esfuerzo que fué secundado por la pródiga naturaleza (*natura medicatrix*), y así es que la enferma cantó como nunca tal vez lo ha hecho, al menos en Cádiz. Este chasco fué siquiera agradable, y obtuvo por recompensa numerosos aplausos del público, con la posdata de dos ramos de flores.

F. F. A.

RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1830; y traducido del inglés por J. M.^a G.

(CONTINUACION.)

Despues de otras varias observaciones por parte del caballero fiscal, contraidas á la misma prueba, hizo referencia tambien de algunos otros testigos, que en el mismo sentido habian de ser examinados.

Por el momento se procedió á recibir declaracion al referido mayordomo del buque saqueado, llamado Andres Beyerman, quien evacuándola muy estensa y circunstanciadamente sin discrepar en nada de la anterior narracion, esplicó las siguientes particularidades. «Una persona, dijo, que parecia ser la que hacia cabeza, nos habló desde el buque pirata, diciendo que el Morning Star, se pusiera nuevamente en facha. A mi me habia obligado á subir á la cubierta uno de los piratas, á quien recordé haber visto en Cádiz, y que se llamaba Nicolás Fernandez. Noté que la persona que hablaba desde el buque enemigo, lo hacia por medio de una bocina, lo cual me impedia ver y copiar sus facciones; pero la posicion en que estaba era tan despejada, que me permitió distinguir perfectamente todo su aire y estatura. Despues acá no lo he vuelto á ver hasta esta ocasion; pero no por eso vacilo un momento en decir, que el hombre que está presente

en esa barra, es el mismo que en calidad de gefe daba sus órdenes á los piratas que nos asaltaron, con quienes se comunicaba en español; cuyo lenguaje poseo lo bastante para asegurar que en este idioma se esplicaba.» Este testigo juró tambien, que un baul y su contenido, una daga, y otros varios articulos que se hallaron en poder de Benito Soto, los cuales se pusieron de manifesto, eran los mismos que se habian estraído del Morning Star entre otras prendas, perteneciente todo á los pasajeros que en aquella desgracia navegaban en ella.

Sucesivamente comparecieron ante el mismo tribunal, el piloto de la espresada barca Mr. Bushby, y el sargento de cuartel maestro del cuerpo del estado mayor, pasajero en la misma, los cuales convinieron y corroboraron en un todo cuanto el mayordomo Mr. Beyerman habia manifestado en su anterior declaracion respecto á la identidad de la persona de Benito Soto, con todas las demás circunstancias esplicadas.

Tambien se mandó comparecer á un tabernero establecido en el mismo Gibraltar llamado Sr. Baso, quien juró que el preso que allí se hallaba, era la misma persona que en el mes de Junio de 1828 se habia hospedado en su casa, sin que le acompañase equipage alguno, diciéndose procedente de la plaza de Cádiz. Que poco tiempo despues se marchó, ignorando cual fuese su destino; y que habiendo nuevamente regresado, volvió por segunda vez á ocupar el mismo alojamiento; dando á entender que durante su ausencia habia permanecido en Málaga. En esta ocasion fué cuando trajo un baul que decia pertenecer á un amigo suyo que aguardaba pronto, para embarcarse con destino á Cádiz. En vista de esta declaracion, fué presentado y reconocido nuevamente el espresado baul, confirmando Baso ser el mismo que el acusado llevó consigo.

Igualmente fué examinada una criada del antedicho tabernero, jurando que ella fué la que encontró la daga que se le puso de manifesto, debajo de la almohada del reo allí presente.

Quedó pues probado que la daga, ropa, y demás que contenia dicho baul, todo ello era de la propiedad de uno de los pasajeros de la Morning Star, y por consiguiente que formaban parte de los efectos robados en dicho buque.

Asimismo hicieron que compareciera el aguacil mayor (chief constable) de Gibraltar, quien manifestó haber sido el que en Julio de 1828 embargó y se apoderó de dicho baul y otros efectos que halló en la habitacion del acusado. Que dentro de dicho baul habia tres carteras, de las cuales una estaba vacia, otra contenia papeles concernientes al bergantin Defensor de Pedro, y la tercera tenia escrito sobre ella estas palabras. «Morning Star. «Saild on the 26 December, from Grevesen to Ceilan» (dado á la vela el 26 de Diciembre desde Grevesen á Ceilan.)

A pesar de que la causa reunia sobrados materiales y pruebas para reconocer quien era Benito Soto, y cuales los méritos que lo hacian reo, las autoridades de Gibraltar sin embargo, solicitaron y obtuvieron de las de Cádiz la concurrencia al acto del juicio de un cabo de la matricula de mar de dicha plaza, y de un comerciante de efectos navales

de la misma, (1) á fin de que tambien declarasen lo que les constara acerca de la permanencia en aquel punto del acusado. Asi se realizó, conviniendo ambos en manifestar que efectivamente el procesado que se hallaba presente, era el mismo que habian visto y conocido en Cádiz, con quien dicho comerciante trató y concertó comprarle el buque naufrago, por la cantidad de mil pesos fuertes. Que tambien notaron el ascendiente ó superioridad que dicho Soto ejercia sobre los individuos que componian la tripulacion del buque perdido; y que por lo tanto, era obedecido y respetado de todos ellos bajo el carácter de piloto ó contramaestre del mencionado bergantin. Del mismo modo y con el propio fin mandaron presentarse al jóven africano de 15 años de edad, tan ignorante como inocente, en los hechos que se ventilaban, por cuya razon fué absuelto libremente en la causa general formada en Cádiz, y como nada podian averiguar por su conducto, porque no era capaz de la menor inteligencia ni explicacion, renunció el tribunal á su declaracion.

En este estado, y ya estimándose suficientes las diligencias practicadas para el objeto de la convencion del tribunal, dispuso este que se intimase al reo que se defendiera de los cargos que le resultaban, esponiendo cuanto sobre ello se le ofreciera.

Efectivamente Benito Soto, con la mayor frescura é impavidez, empezó una relacion sumamente incoherente y fuera de propósito, sin presentar la menor justificacion, ni datos con que dar algun viso de verdad á su pretendida refutacion. Toda su defensa se redujo á hacer creer que de la Coruña á Cádiz habia venido en el bergantin Defensor de Pedro, con la esperanza de ocupar la plaza de piloto en un buque que habia de comprar un capitán amigo suyo, quien así se lo habia ofrecido; pero aun esto sin dar otras pruebas que su simple relacion. Una porcion considerable de tiempo se llevó divagando insustancialmente en un tosco lenguaje, sin que pudiera formarse una cabal idea de lo que pretendia decir, comprendiéndose solamente su natural deseo de disculparse, y de protestar su inocencia, que fué el término de su discurso. Era tal el aturdimiento ó confusion de que estaba poseido, ó mas bien, el ningun vacio que le dejaba su manchada conciencia para ocupar el lugar de la reflexion y poder presentar en su apoyo aquellos ardidés que la imaginacion humana discurre en semejantes casos para á lo menos atenuar su reconocida criminalidad, que el tribunal viendo que nada nuevo, ni nada que mereciese tomarse en consideracion resultaba de cuanto pretendia esponer, cansado digámoslo así de oirlo, dió por terminada su defensa, previniendo al reo concluyese su peroracion.

Persuadido pues el tribunal de haberse practicado cuanto la justicia, la razon y las leyes exigen para con el desgraciado que ya depende y está entregado en manos del sagrado de aquellos titulos, procedió Mr. Baron Field, juez de corte, á recopi-

lar las sustancias de las declaraciones, espresándolas con claridad y concision; despues de lo cual, el jurado se retiró con aquel apunte á otro aposento para acordar su definitivo pronunciamiento. Apenas habian pasado cinco minutos, cuando volvió á presentarse calificando á Benito Soto con el veredicto de culpable.

Reinaba entre tanto un profundo silencio, á la par que una ansiedad afectada, cuanto es capaz de producir un acto tan sublime é imponente: en medio del cual el Excmo. Sr. gobernador general Sir Jorge Don, atendiendo al veredicto del jurado, y en uso de las facultades de que está revestido, condenó al reo á la pena de muerte.

Una pausa funebre se siguió á tan terrible sentencia. El reo la escuchó con la misma firmeza que habia caracterizado su conducta durante la vista de la causa. Pasada la primera impresion de aquel fatal anuncio, Benito Soto recuperando su ánimo, si es que alguna vez pudiera menoscabarse, levantó nuevamente su voz, prorumpiendo en sarcásticos comentarios acerca de la totalidad del proceso, discurriendo sin concierto con palabras descompuestas que á nada conducian en aquel caso, ni menos podian variar la suerte que tenia decretada.

Diez horas y media empleó el tribunal para resolver tan grave asunto; así que se retiró fué conducido nuevamente el reo en su prision, en la misma forma y con las mismas seguridades que habia venido: pero antes de entrar en el encierro, el capitán Oxbery, encargado de su custodia (Prevost Marshal) se adelantó hácia él diciéndole en inglés: «Hola, Benito! Qué es eso? Qué es lo que se pretende hacer contigo?» A lo que prontamente respondió tambien en el mismo idioma. «El gobernador dice que me van á colgar el lunes á las diez; mas para darme-lo á entender pudiera haber ahorrado la molestia de ocupar á dos intérpretes, porque yo hablo y entiendo el ingles tan bien como él; así es que estoy al cabo de cuanto se ha dicho respecto de mí.»

Al dia siguiente de la sentencia, se le indicó la necesidad de que como cristiano se preparase y eligiese un sacerdote que lo confesase y consolase en sus tristes circunstancias; no se mostró repugnante á ello; pero dijo que aun le quedaban cuatro dias de vida (y así era cierto) en los cuales tenia lugar de hacer sus disposiciones.

En estos intervalos, empleaba algunos ratos de conversacion con el referido capitán de su custodia, en que con la franqueza propia de quien nada peor de lo que esperaba podria sucederle, no tuvo reparo en confesarle, «que efectivamente era cierto cuanto contra él se habia depuesto en el tribunal, así como tambien lo era que se hizo el gefe ó capitán del buque pirata; pero insistió en que no fué autor de todos los asesinatos que se le imputaban, de los cuales únicamente dos eran los positivos; que el uno recayó sobre un hombre de su misma tripulacion, á quien habia tomado aborrecimiento, lo cual ejecutó despues de haberse alzado con el buque; y el otro era el de un norte americano procedente de la fragata incendiada de la misma nacion llamada Topaz, único individuo á quien se habia perdonado la vida, á causa que dicho americano, en ciertas contestaciones que habia tenido

(1) D. Ramon Sanchez, actualmente vecino y residente en Puerto Real.

con él lo había mal herido en la rodilla con un cuchillo. Aseguró también que todos los demás asesinatos y desastres que ocasionaron se habían perpetrado por orden y dirección de uno de los compañeros llamado St. Cyr Barbazan; y que en realidad siempre él había procurado evitar la consumación de semejantes crímenes; siendo una prueba de ello el haber impedido que sufriesen igual calástrofe otros dos buques ingleses que abordaron llamados el «New-Prospect» y el «Sumbury.» Mas es de inferir que todo esto no pasa de ser otra cosa que el deseo de presentar sus crímenes menos horribles.

(Se concluirá.)

CONSEJOS A UN PADRE.

Quizás, padre cariñoso,
en tu error habrás pensado
que es el mundo gran pecado
y virtud la reclusión;

Y halagando ese delirio
tu hija yace en la pena,
sin gozar en su cadena
un momento de expansión.

Constantemente encerrada,
careciendo de cultura,
será tan grata hermosa
un diamante sin pulir.

Y tú, padre, satisfecho,
la llamarás virtuosa,
modesta, pura, hacendosa:
¡ay, padre, padre infeliz!

¿No ves, hombre, en tu demencia,
en tu loco desatino,
que le arrancas al destino,
el mas inocente ser,

A quien acaso en el mundo
le preparaban laureles,
rosas, mirtos y claveles,
con que adornase la sien?

¿Con qué derecho arrebatas
el porvenir de esa bella?
¿Auguras su mala estrella?...
¡Profeta, no augures mal!
Vuelve en tí, y aleja errores
y disculpas indiscretas:
no vaciles, pues me inquietas
movido por la piedad.

Tu fanatismo no encubras
con obstáculos vulgares,
porque de esos á millares

otros padres hallarán,
Y con valor los derriban;
pues jamás habrá en el mundo
un abismo tan profundo
que no se pueda atajar.

La virtud no es cautiverio,
ni modestia la ignorancia;
te lo digo con jactancia,
todos piensan como yo:

Es mucho mejor el odio
que de amor el estravio.
A tu hija, amigo mío,
lleva por senda mejor.

Ni le des libertad tanta
que se entregue al desenfreno,
ni le pongas fuerte freno
que le impida hasta el hablar:
Desecha pues, tu amor propio,
y ya que te hicistes padre,
procede, aunque no te cuadre,
como debes: torna atrás.

(Remitido.)

DUORADE.

Fuencarral y Junio 30 de 1854.

RECUERDO DE UN SUEÑO.

Era noche: la calma silenciosa
Reinaba en el espacio por do quier,
Y la luna asaz pálida y hermosa
Cercada de luceros
Su luz hacia esparcir
Espresion melancólica prestando
A prados encantados, hechiceros.
La brisa susurrando
Robaba de la flor la esencia pura,
El bálsamo esparciendo,
Y con el soplo leve removiendo
Las hojas de las ramas en la altura.
Deslizase un arroyo en la llanura
Cual cinta plateada,
Y en aqueste paraje tan risueño
Poséme entre la yerba en dulce sueño.

Huyen las sombras de la noche oscura,
Y del ave ya suena el dulce trino;
Admirase el matiz, grato, divino,
De la floresta deliciosa y pura.
Se mece la azucena,
Y la rosa serena
Osténtase orgullosa entre las flores
Luciendo nacarados sus colores.

De mis ojos se aleja el dulce sueño,
¡Mas... estasiado quedo al contemplarme,

Y si aun dura no sé mi grato ensueño!
¡He llegado sin duda á transformarme
En tierna mariposa!
No hay duda; ¡cosa rara!
Mi ser su forma entera ha cambiado
Y en bella mariposa héme trocado,
Con alas de oro y grana refulgente
De hermosura sin par, rica, esplendente.

Y batiendo mis alas
Recorri aquel pensil risueño, hermoso,
Las flores admirando con sus galas,
Aspirando su ambiente delicioso,
Y poséme en la rosa
Divina y candorosa,
Y su néctar probé y quedé estasiado:
Mas otra rosa vi y volé á su lado,
Y de aquesta corri á cuantas via
Y de todas placíame la ambrosia.

Hasta entonces ventura habia encontrado
Entre tanta coqueta florecilla;
Mas ¡ay! que senti el pecho envenenado,
De espinas llena el alma
Y sin sosiego y calma
Huí despavorido de las flores
Que causáranme penas, sinsabores.

Entonces desperté; si, si, era un sueño,
Mas ¡ay! que al despertar estaba herido,
Y aunque cesara mi fatal ensueño,
Mi mente recordaba
Entre bellas un día fui mecido,
Que brindáronme dicha, gozo, amores,
Cual en sueños brindáranme las flores,
Y cual estas también ¡ay! me espinaron
Y el pesar en el alma grabaron.

(Remitido.) EDUARDO G. Y MARTINEZ.

A NUESTRA SEÑORA.

PLEGARIA.

Sentada en nubes de brillante oro
Que el sol colora con su rayo ardiente,
Cercada augusta del virgineo coro
Brillas en pompa hermosa y refulgente.
Estrella hermosa ¡virginal Maria!
Vierte en mi alma tu apacible encanto
Para que suba la plegaria mia
Envuelta en perlas de mi ardiente llanto:
Para que pueda tu sagrado nombre
Desde esta cárcel terrenal é impura,
Invocar sin temor la voz del hombre
Y gustar de su néctar la dulzura.
En alas de la ardiente fantasía
Se mecerá tal vez el alma inquieta
Y tu nombre, dulcísima Maria,

Será la gloria, el premio del poeta.
Yo de la noche en la callada hora
Cuando el mundo en sus brazos adormido
Tal vez su suerte entre las nieblas llora;
Cuando solo se escucha el manso ruido.
Que forma el viento que en las hojas juega
De añosa encina altiva y elevada,
Y del arroyo que el caudal despliega
El suave arrullo de ondas argentadas.
Vago del bosque en la estension perdido
Y al triste rayo de la blanca luna
Contemplo silencioso, conmovido,
Retratarse su faz en la laguna.
Entonces si gozosa el alma mia
Hasta el trono de Dios el rauda vuelo
Tiende afanosa, y la plegaria pia
En alas de la fé se abre hasta el cielo.
Entonces vaga por el aura errante
El lúgubre cantar del trovador,
Y henchido de fé su pecho amante
Himnos te envia fervidos de amor.
Tu nombre entonces el universo aclama,
Y dulce suena en la enramada umbria;
Y el fiero huracan que ronco brama
Se torna en auras de la noche fría.
Si mi toco cantar hiende las salas
Que ora las sombras de la noche velan,
Y de la brisa en las ligeras alas
Hasta tu trono disonante vuela;
Oye piadosa la plegaria mia,
Escucha, si, su desabrido tono,
Y cuando llegue mi postrero día
Recibe mi alma ante tu escelso trono.

(Remitido.) J. DE ABARZUA.

LOS LENTES.

A P...

¿Dí, te pones esos lentes
para con ellos mirar,
ó porque te miren, niña?
Lo primero, creo en verdad
no podrá ser, pues los vidrios
simples, como tú sabrás,
no aumentan ni disminuyen:
y en vez, niña, de aclarar
oscurecen tu aparato,
digo, tu órgano visual.
Lo segundo tal vez sea,
y es tu idea de alabar;
pues para tener partido,
cuando gracia no hay de mas,
es justo se busquen mañas
permitidas en verdad,
aunque el vulgo llame á esto,
con razon, coquetear.

(Remitido.) E. G. M.

UN RECUERDO DE AMOR.

Cual la flor en un vergel
sobre su tallo ondulante
en su corola arrogante
ostenta bello color.
Así yo también un día
cuando tan feliz te amaba
me mostraba
orgulloso con tu amor.

Miraba en el puro cielo
el dulce azul de tus ojos,
que quitaba mis enojos
con su brillante fulgor.
Y en tu mirar candoroso
cuando placeres brindaba
me mostraba
orgulloso con tu amor.

Tu puro aliento absorbía
como perfumado ambiente,
que en tu labio sonriente
vertiera odorosa flor.
Y cuando mi pecho amante
en tal goce se embriagaba,
me mostraba
orgulloso con tu amor.

Las amorosas palabras
que de tus labios salían
a mi corazón venían
hañadas en su candor.
Y al contemplar la pureza
que tu corazón guardaba,
me mostraba
orgulloso con tu amor.

Lo que el rocío á las flores,
lo que es al triste el consuelo,
lo que es un ángel al cielo,
lo que al sol el resplandor,
era tu amor á mi pecho
que sin él no respiraba
pues faltaba
le diera vida tu amor.

Mas ¡ay! la rosa lozana
que luciera en el pensil,
murió tras risueño Abril,
de Enero vino el rigor.
¡Así marchitara el tiempo
la ilusión que mas amaba!
solo en la mente dejaba
«un recuerdo de mi amor».

(Remitido.)

E. DE PUMAREJO.

À CLOTILDE.

Del universo el lenguaje
vamos, Clotilde, á estudiar,
y ardientes ambos marchemos
en busca de la verdad.
Mas no el de las gayas flores
quieras incauta grabar
en tu corazón sencillo,
que ese lenguaje ideal
si por lo dulce embriaga,
ofende por lo immoral.

Ven conmigo; el universo
de libro nos servirá,
que sus páginas sagradas
siempre patentes están.
Serena se halla la tarde,
el sol declinando va
y por do quiera que mires
silencio y calma hallarás.
El campo es bello!... gocemos
su apacible soledad.

¡Cuán hermosa eres, Clotilde!
y ¡oh cuán hermosa serás
si conservas siempre pura
tu inocencia virginal!...
Si en el embate furioso
de mundana tempestad
surcas tranquila las olas
del embravecido mar,
y cierras tu blando pecho
á todo amor criminal!....

Vamos, ven: tiende los ojos...
de un Dios la mano verás
en estas fragantes flores,
en ese anchuroso mar,
en esa bóveda inmensa
donde ruedan sin cesar
los astros que el sabio admira
y estudia con tanto afán;
y en este manso arroyuelo,
y en ese seco arenal.

En la brisa perfumada,
en esa nube fugaz,
en el brillante rocío,
en este verde arrayán.
En esas venas de oro
que explota el hombre sagaz
para saciar su codicia,
sus vicios y vanidad:
en las tiernas avecillas,
en el lobo montaraz.

En las transparentes lluvias,
en el furioso huracán,
en esos montes que arrojan
de fuego un denso raudal.
En las árticas auroras,

en la exhalacion fugaz,
y en todo cuanto en su seno
contiene la inmensidad.
Oigamos ya el universo,
escuchemos: «Un Dios hay
carinoso, bueno y justo
que con eterna bondad
formó para vuestra dicha
cielo, tierra, luz y mar.

«Es por tanto deber vuestro
sumisos recompensar
sus paternales favores
con una sabia equidad.

«Ceñid, pues, vuestra conducta
á una severa moral,
porque la vida es tan solo
un leve sueño no mas.»

(Remitido.) [ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

SU AUSENCIA.

A ANGELA.

¡Cuán dulce es recordar allá de un día
Momentos sin igual de bella calma,
Momentos que dejaron en el alma,
De placeres al par, melancolía!

Grabadas en mi pecho dulces horas
Que vi correr en mi temprana vida,
Jamás el corazón ¡ay! las olvida
Brindándome esperanzas seductoras.

¡Quién pudiera volar al Manzanares
Al lado del querub que fué mi encanto,
La mujer que es mi sueño, que amo tanto
Y en mi alma grabó dicha y pesares!

Pero ausente de ti penando lloro
Porque espacio asaz vasto nos separa,
Porque no veo tu faz, Angela cara,
Y no puedo decirte: «yo te adoro.»

Mas ya que mi fortuna fiera, impía,
Me priva de tu vista encantadora,
Acoja esa tu alma bienhechora
Tierno suspiro que mi pecho envía.

Acójelo en tu seno como anhelo,
Y si un día le place á mi destino
Llevarme á tu regazo, ángel divino,
Devuélveme esa prenda de consuelo.

(Remitido.) EDUARDO G. Y M.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA EULALIA ISERN.

Niña, que vives ufana,
flor temprana
del mas ameno jardin:
pasa tu existencia amando
y cantando
entre placeres sin fin.
Plegue al cielo seas dichosa,
cual la rosa
que mece la blanda brisa:
que no te traigan los años
desengaños,
con el pesar por divisa.
Que siempre vivas ufana
cual mañana
del mes mas encantador:
que entre ilusiones mecida,
¡ay! tu vida
tan solo respire amor.
Que no carezca tu alma
de la calma
que un ángel debe gozar;
que durante tu existencia
inocencia
véase en tu frente brillar.

(Remitido.) M. RANDO Y BARZO.

Málaga: 1855.

CHARADA.

Es un baile nacional
mi segunda con primera,
y segunda tras tercera
son consonante y vocal.

Y de quinta tras de cuarta
y de noche pienso yo
en la bella que hechizó
mi pecho y de él no se aparta.

Es una mujer divina,
su nombre en mi todo va,
cual ¡ay! es mi pecho está
su faz bella, peregrina.

E. G. M.

Los suscritores cuyo abono esté terminado y no satisfagan su renovacion á la presentacion del recibo por el cobrador, les será suspendido el periódico desde el próximo número.

SERN.

RZO.

M.

esté ter-
renovacion
or el co-
periódico

ucion, n.º



Ayuntamiento de Madrid



